

# CELULARES, TIC Y BRECHA DIGITAL EN ARGENTINA UN DEBATE QUE NOS APREMIA.

Fernando Agustín Urrutia.

Cita:

Fernando Agustín Urrutia (2021). *CELULARES, TIC Y BRECHA DIGITAL EN ARGENTINA UN DEBATE QUE NOS APREMIA*. Trabajo de investigación de Didáctica de la Literatura.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernando.agustin.urrutia/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph2p/6bE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **CELULARES, TIC Y BRECHA DIGITAL EN ARGENTINA: UN DEBATE QUE NOS APREMIA**

**Fernando Agustín Urrutia**  
Universidad Nacional de La Plata  
Universidad Nacional de Moreno  
[Urrutiafernando4994@gmail.com](mailto:Urrutiafernando4994@gmail.com)  
0009-0000-6564-7196

## **RESUMEN**

Este trabajo analiza el impacto de la pandemia de COVID-19 en Argentina en relación con el acceso a teléfonos celulares y tecnologías de la información y la comunicación (TIC), así como la ampliación de la brecha digital en el país. Con la llegada de la pandemia, las TIC se convirtieron en herramientas clave para la educación en línea, el trabajo remoto y el acceso a servicios esenciales. Sin embargo, la disparidad en el acceso a estas tecnologías se volvió más evidente, exacerbando la brecha digital preexistente en el país. Si bien muchos argentinos pudieron adaptarse a las nuevas circunstancias a través de teléfonos celulares y computadoras, una parte significativa de la población enfrentó dificultades para acceder a estas tecnologías debido a limitaciones económicas y de infraestructura. Esta situación profundizó las desigualdades en la educación y el empleo, ya que quienes carecían de acceso a dispositivos y conectividad quedaron en una posición desventajosa, por lo que el principal desafío consiste en implementar políticas y estrategias efectivas para garantizar un acceso más equitativo a la nueva era digital y mitigar las desigualdades que la falta de acceso puede causar.

## **PALABRAS CLAVE**

Desigualdad - brecha digital – virtualidad – pobreza – conurbano

No es posible afirmar, en el siglo XXI, que la tecnología funciona como un simple complemento de la actividad humana: en el mundo posmoderno, la tecnología se ha transformado en un componente vital que atraviesa todas las esferas de la vida, desde lo social, individual, cultural, psicológico, económico y filosófico. Ninguna otra rama del conocimiento ha experimentado un avance tan vertiginoso y espectacular como el que vivió la industria tecnológica en general, y la de la información en particular, durante los últimos cuarenta años. Informática, robótica, Inteligencia Artificial, nanotecnología, biotecnología, genética, impresión 3D, y un extenso etcétera comprenden solo algunas de las ramas que han cambiado

y seguirán cambiando exponencialmente tanto nuestras formas de relacionarnos con el mundo como nuestra organización social y, en especial, económica. En un mundo globalizado que tiende irremediablemente hacia la liquidez, la flexibilización y la desigualdad, el auge de esta revolución tecnológica o cuarta revolución industrial comprometerá a un enorme sector de la industria manufacturera (lo que dejará a millones de personas en situación de alta vulnerabilidad) y demandará, sobre todo, una mayor especialización del personal, lo que obligará a actualizar y redefinir las carreras educativas y profesionales, y que exigirá transformar radicalmente la educación primaria y secundaria tal como la conocemos. En este sentido, el 24 de enero de 2019, la Global Alliance for Youth presentó un informe en The World Economic Forum (Davos) en el cual advertía lo siguiente:

Over 60% of children entering primary school today will have jobs do not exist yet. At the same time, the World Bank estimates that 60% of the world's population remains excluded from the ever-expanding digital economy. Four billion people around the globe still lack access to the internet. <sup>1</sup>

Como se puede observar, incluso las élites y organismos encargados de diseñar las políticas neoliberales parecen advertir las consecuencias en términos de desigualdad y malestar social que esas mismas políticas provocan. Sin ir más lejos, en el momento en que redacto este ensayo, los últimos datos del INDEC (al 30/09/2020) revelan que el 40,9% de la población argentina (esto es más de once millones de personas) se encuentra bajo la línea de pobreza. Esta enorme desigualdad en términos materiales, salariales y habitacionales comprende también problemas de acceso a la educación y, por supuesto, a la tecnología. De hecho, la pandemia del Sars-Coronavirus-2 ha desenmascarado definitivamente la brecha digital inconmensurable que tenemos en nuestro país. De este modo, y en este contexto general tan incierto, debemos preguntarnos qué debates, qué propuestas y alternativas se discuten en nuestro sistema educativo acerca de la necesidad de incluir las nuevas tecnologías dentro de las aulas, cómo podemos cerrar o al menos achicar esa brecha digital, cómo empezar a diseñar programas y actividades que den el puntapié inicial para una transformación profunda de la educación que logre preparar a las nuevas generaciones para el mundo que se avecina. Preguntas que, por supuesto, exceden con creces los límites de este trabajo, pero que creo

---

<sup>1</sup> Disponible en la web: <https://www.nestle.com/media/pressreleases/allpressreleases/launch-global-alliance-for-youth-world-economic-forum-davos>

hallan eco en las propuestas desarrolladas por las profesoras Marta Lescano, en su ensayo “Adolescentes 2.0: secuencias didácticas de Prácticas del Lenguaje con TIC (tecnologías de la información y la comunicación)”, y Lucía Cantamutto, en su artículo “Enseñanza de la lengua, comunicación por SMS y estilo electrónico: un modelo posible”. A continuación, reseñaré brevemente ambos trabajos y los pondré en relación con las problemáticas y debates que atraviesan hoy por hoy la institución escuela, el trabajo docente, la enseñanza de la lengua y la literatura, la brecha digital, y la diversidad y la cultura popular dentro de las aulas.

En primer lugar, Marta Lescano inicia su propuesta con una pregunta: “¿Cómo podemos pensar el trabajo docente en el aula cuando las actividades están instrumentadas con el uso de computadoras?” (2012: 30), un interrogante fundamental en nuestros días, ya que es el primer paso en el diseño de una nueva forma de enseñanza que se adapte a las necesidades de la revolución tecnológica. Para responderlo, Lescano se basa en una perspectiva multidisciplinar compuesta por el enfoque histórico-cultural de la Escuela Rusa fundada por Vygotski, por una perspectiva instrumental y otra socio-constructivista. Desde el punto de vista histórico-cultural, Lescano coincide con la idea vygotskiana de que el desarrollo personal se produce por el intercambio social situado en determinadas condiciones históricas y culturales, donde la diversidad y la identidad son fundamentales, ya que “cada grupo social reivindica su lenguaje como factor de identidad cultural, el punto de partida para la enseñanza debería ser la diversidad de lenguajes y la homogeneidad del sistema.” (Lescano, 2012, p. 30) En efecto: la tendencia normalizadora de la escuela y su imposición de la lengua estándar como lengua legítima ha contribuido a profundizar la desigualdad, la exclusión y el fracaso escolar de los niños y adolescentes provenientes de los sectores populares. Así lo sintetiza Sandra Sawaya en “Procesos psicopedagógicos, lectura, escritura, y las instituciones escolares”:

la escuela hace uso del lenguaje en sus modos de enseñar que no son los de uso corriente de los estudiantes, pero en vez de introducirlos en ese universo de significaciones, descalifican, por medio del preconceito, los modos de hablar de los alumnos de clases populares, atribuyendo valor negativo a las expresiones regionales de los niños. Así, no solo la escuela establece relaciones inhibitorias entre profesor y alumnos, productoras de dificultad de comunicación –lo que lleva a los niños a no preguntar el significado de palabras que no comprendieron-, sino también, el desconocimiento de los diferentes

estilos lingüísticos entre los diferentes grupos en la sociedad lleva a tomarlos como deficiencias. (2010: 4)

Ahora bien, este problema de segregación y prejuicio escolar no parece estar presente en la propuesta de Lescano sobre las Tecnologías de la Información, las cuales estarían generando un cambio cultural profundo en el que se modifican las formas de interactuar con la información, se transforman los modos de comunicar, de expresar, de acceder, usar y construir el conocimiento. (Lescano, 2012: 31) En este sentido, la autora advierte lo siguiente:

Cuando nuestros alumnos navegan por Internet para buscar información necesitamos que desarrollen la capacidad de lectura crítica que les permita saber buscar adecuadamente, aplicar criterios de fiabilidad, contraste y evaluación de la información hallada, es decir, estamos hablando de la necesidad de un lector crítico capaz de analizar dominios fiables, contenidos adecuados a sus propósitos de lectura, evaluar, la solidez de esos datos. (Lescano, 2012, p. 31)

¿Cómo logramos crear ese “lector crítico” casi ideal que propone Lescano sin antes solucionar la desigualdad, los prejuicios lingüísticos, y lograr el respeto por la diversidad cultural y lingüística dentro de las aulas? Si la escuela “ha establecido históricamente ciertas prácticas como las legítimas sin atender la diversidad o imponiendo unas prácticas sobre otras” (Dubin, 2015, p. 68), ¿acaso podrá esto revertirse con la introducción de las TIC como “herramienta cognitiva” (Lescano, 2012, p.32), o solo reproducirá y aumentará los problemas estructurales del sistema, teniendo en cuenta los niveles de pobreza y la brecha digital de la cual partimos? Hacia el final de su ensayo, la autora sugiere una posible solución a este problema mediante perspectiva socio-constructivista, que considera que “el significado es colectivo, producto de la interacción social y se logra a través de la actividad y el diálogo” (Lescano, 2012, p.33). Así, las TIC no serían un mero instrumento tecnológico que propone actividades aisladas, sino “un tipo de actividad centrada en la construcción colectiva de significados, en verdaderas comunidades de aprendizaje, que alcanza diferentes estados mientras se desarrolla la situación en clase.” (Lescano, 2012, p.34) Si tenemos en cuenta, además, la perspectiva instrumental que introduce la autora, que permite considerar las TIC como herramientas cognitivas, es decir, “como instrumentos que permiten que las personas, en general, y los aprendices, en particular, re-presenten de diversas maneras su conocimiento.” (Lescano, 2012, p.33), podemos entonces aplicar esta propuesta a una

realidad sumamente compleja, en la cual debemos tener en cuenta los intercambios que se producen en el aula y los saberes que circulan por fuera de ella, y que forman parte de la cultura popular, barrial. El “lector crítico” y competente que requieren las TIC no puede ser formado a partir de la homogeneización y la imposición de claves de lectura y escritura propios de las clases sociales hegemónicas que niegan los modos y situaciones de lectura de las clases populares (Dubin, 2015, p.68), ya que esto solo contribuiría a profundizar los prejuicios y los problemas de aprendizaje generadas por la misma dinámica escolar (Sawaya, 2010). En este sentido, el artículo “Enseñanza de la lengua, comunicación por SMS y estilo electrónico: un modelo posible” de Lucía Cantamutto arroja luz sobre algunos problemas que vivimos actualmente los docentes en las aulas respecto al uso de la tecnología y que es menester reseñar.

Al igual que las TIC, el celular ha introducida un cambio radical en nuestras vidas y un inmenso desafío para los modos tradicionales de enseñanza. Más allá del espanto por las interrupciones, la falta de atención o las transformaciones en los modos de escritura, el celular, introducido en el aula, ofrece un amplio abanico de nuevas posibilidades didácticas y de abordaje de la lengua en sus diferentes aspectos. Cantamutto advierte que el papel de la escuela hoy “ya no es el de transmitir conocimientos, sino sistematizarlos y jerarquizarlos” (2015, p. 4), y que por tanto la pregunta correcta no es si debe o no usarse el teléfono, sino cómo incorporarlo en el aula, sobre todo en un contexto en el que no todas las instituciones poseen los recursos necesarios, como tampoco los posee la mayoría de la población. La autora resume varias propuestas de integración y actualización tecnológica de las escuelas (entre ellas el programa Conectar Igualdad) que han tenido un éxito relativo, ya que no han cerrado la brecha digital ni han formado debidamente a los docentes para hacer frente a esta nueva era. La brecha generacional (que distingue a quienes son nativos digitales de quienes no) es una falacia a la hora de analizar por qué no todos tienen acceso a las nuevas tecnologías: la verdadera división no es generacional, sino que es entre *infopobres* o *inforricos*, es decir, entre quienes tienen acceso a las nuevas tecnologías y quienes no. “La inclusión digital requiere atender a todos los actores de la tríada (escuela, docentes y estudiantes), y así alcanzar un grado de involucramiento tal para formar usuarios competentes que sepan en qué espacios de su vida puedan apropiarse activamente de la tecnología.” (Cantamutto, 2015, p. 6). Estos usuarios competentes, según la autora, serían los que, mediante la educación, logren

niveles aceptables de “competencia tecnológica”, en sintonía con su “competencia comunicativa”, que se enriquece con el intercambio lingüístico en diferentes contextos, en este caso, en diferentes aparatos. En el caso del celular y del SMS, particularmente, la competencia comunicativa se centraría en el uso del estilo electrónico, centrado en la economía lingüística, la brevedad, la claridad, etc. (Cantamutto, 2015, p. 7) A su vez, el uso de dispositivos celulares habilita un nuevo tipo de aprendizaje: el aprendizaje móvil, “definido a partir de ofrecer un espacio personal y ubicuo que atraviesa los procesos de enseñanza-aprendizaje.” (Cantamutto, 2015, p. 8) El móvil se convertiría así en portador de la enseñanza a la vez que en un dispositivo lúdico o de uso meramente social. Ubicado fuera del aula, el móvil posee la potencialidad de ser un instrumento útil para la enseñanza de la lengua, y no un agente empobrecedor del lenguaje, como habitualmente se cree. Las actividades propuestas por la autora focalizan en el uso de textos breves, tan característicos de esta forma de comunicación, dado que “la competencia comunicativa no solo implica reconocer el contexto de la interacción, y sus condiciones de indexación, sino también el soporte y sus características intrínsecas” (Cantamutto, 2015, p. 10) La autora propone tareas en las que se focaliza la función del contexto, la interfaz léxica y el mundo, puesto que, en los SMS y en los Whatsapp, “el contexto enunciativo [...] puede diluirse sin entrar a formar parte de los intercambios. Así, en los textos breves, las múltiples estrategias activadas por los interactuantes para alcanzar sus metas comunicativas [...] requieren ser atendidas” (Cantamutto, 2015, p. 10).

Ahora bien, más allá del interés que inspira esta propuesta para los docentes de Lengua y Literatura, no puedo dejar de contrastar estos trabajos con la realidad que hemos vivido durante los últimos meses en materia de conectividad y educación. Como acertadamente señala Carolina Cuesta, “no es posible sustentar en términos teóricos propuestas de enseñanza con sentido y valor para docentes y alumnos, que muchas veces requieren ir más allá de las orientaciones políticas educativas del momento” (Cuesta, 2016, p.40) Creo que, hoy por hoy, es menester más que nunca ir más allá de lo teórico y echar un vistazo a la situación en la que nos encontramos. La pandemia del Sars-Coronavirus-2 nos obligó a incorporar definitivamente el uso de las TIC y de dispositivos móviles en nuestra práctica docente, y el uso del Whatsapp resultó ser una herramienta indispensable para dictar las clases de Lengua y Literatura durante la cuarentena. En la educación para adultos (donde trabajo desde hace

tres años) no ha sido posible utilizar otro medio que los grupos de Whatsapp, ya que la falta de computadoras, el excesivo uso de datos móviles y la precaria conexión a internet que poseen muchas familias no permite aprovechar otro recurso digital más efectivo. El uso de textos breves, como propone Cantamutto, ha resultado ser un recurso eficaz, en especial si son minicuentos, frases de escritores o filósofos que inviten a la reflexión, o fragmentos de novelas que logren captar la atención de los alumnos. La explotación de las herramientas que ofrece la web se ha visto severamente limitada por la brecha digital: hay un enorme porcentaje de alumnos que no cuentan con un dispositivo capaz de descargar y abrir archivos PDF, o que, a falta de acceso al WiFi, se ven limitados en su capacidad de navegación por el uso indiscriminado de datos móviles. En el programa “Acompañamiento a las trayectorias y revinculación” (ATR) tuvimos a casi once chicos de primer año desvinculados totalmente de sus profesores por no tener acceso a un dispositivo, o bien porque contaban con un único móvil para siete o más personas. Si las TIC y los dispositivos digitales son el futuro no solo de la educación sino también de la economía y la realidad social global; si la pandemia ha acelerado procesos tan necesarios como desafiantes para nuestro estilo de vida en general y el de las clases populares en particular; si los recursos para los docentes y las familias son cada vez más escasos, ¿cómo haremos frente a los cambios que se avecinan? ¿Cómo llevaremos a cabo las propuestas que he reseñado de un modo justo, equitativo, sin reproducir desigualdades, y garantizando el acceso a las mismas oportunidades a todos los sectores de la población? El debate aun no comienza.

#### **BIBLIOGRAFÍA CITADA:**

Cantamutto, Lucía (2015): “Enseñanza de la lengua, comunicación SMS y estilo electrónico: un modelo posible”, en <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-10/LGDCantamutto.pdf>

Cuesta, Carolina (2016). “Lectura y escritura como contenidos de enseñanza de la lengua y la literatura: tensiones entre políticas educativas y trabajo docente en Argentina”. Sawaya, S. y Cuesta, C. [comps.]. Lectura y escritura como prácticas culturales. La investigación y sus contribuciones para la formación docente. La Plata, EDULP.



Dubin, Mariano (2015). “La esquina del futuro: escribir entre el barrio y la escuela”. SAGA revista de Letras. Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

“Launch of the Global Alliance for Youth at the World Economic Forum in Davos to impact 6 million young people by 2022” (24 de enero de 2019). En: <https://www.nestle.com/media/pressreleases/allpressreleases/launch-global-alliance-for-youth-world-economic-forum-davos>

Lescano, Marta (2012): “Adolescentes 2.0: secuencias didácticas de Prácticas del Lenguaje con TIC(tecnologías de la información y la comunicación) TIC” en <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-5/LGD.Lescano-%20nro%205.pdf>.

Sawaya, Sandra M. (2010). “Procesos psicopedagógicos, lectura, escritura y las instituciones escolares”. Cuadernos del CEDE III. Debates sobre las relaciones entre las Didácticas Específicas y la producción de materiales curriculares. Buenos Aires, UNSAM EDITA.